



TERCERA CARTA,

EN QUE CONTINVA SU correspondencia Luis Perez el Gallego, al Amigo ausente, en el Idioma comenzado de titulos de Comedias, dandole quenta de el estado en que se hallan los Personages de la Europa.

REDONDILLAS.

Tercera vez escriuiros,
procura la amistad mia,
por mirar, que cada dia,
se me ofrece que deziros.

Pues à la gente arrogante
de la Europa, llego à ver,
cada dia de vn parecer,
cada dia de vn semblante.

Al Rey Don Pedro le miro,
qual nunca èl adivinò,
que alguna vez le vi yo,
hecho, *El Sabio en su Retiro.*

Declaròse riguroso
contra España, baxa hazaña!
debiò de creer que era España,
El Mayorazgo Dudofo.

A

Aco-

Acosado en penas ciertas,
por muchas partes se vè,
que el pobre, no mirò, que
tenia, *Casa con dos Puertas.*

Causale grande desmayo,
vèr fueron por (desventuras)
para èl las noches obscuras,
Mañanas de Abril, y Mayo.

No reparò inadvertido,
ciego en el horror cruel,
que ha de pelear contra èl,
El Soldado mas Herido.

Confieffa sin testimonio,
de Juan Thomàs el exceso,
y que le han tenido preso,
Las Cadenas del Demonio.

Y que sin mostrar desdèn
le ha querido desde luego,
si aquefo es querer bien, *Fuego
de Dios en el querer bien.*

Que cometicffe el horror,
le predicò en gran manera;
mas si èl predicava, era,
El Diabfo Predicador.

Creyòle muy confiado,
lo que no deviera creer,
y Juan Thomàs llegò à vèr,
El embuste acreditado.

Aora conocerà
en la afliccion que se vè,
que es cierto el adagio, que
dize, *De fuera vendrà.*

Con

Con santos consejos buenos
(bien fuera que los tomara)
que se entregue aconsejara,
y elija, *Del mal el Menos.*

Si por mostrar en rigor,
su valor, no es bien que venga,
advierta, que aunque le tenga,
Vencerse, es mayor Valor.

Finja que se llega à ver
del todo abarido yà,
que si lo finje, serà,
Fingir lo que puede Ser.

Puesto que yà es buen testigo
(el Almirante lo quente)
de que en el Siglo presente,
No ay Amigo para Amigo.

No le cause pesadumbre
la Castellana pafsion,
aya comunicacion,
que, *El Trato muda Costumbre.*

Yà se llegará à mirar
convencido en tal fatiga;
y aunque basta callar, diga,
no, no, no *Basta Callar.*

Dàr serà cosa acertada
lo que poseyendo està,
y si acaso dà, serà,
Darlo todo, y no dàr Nada.

El Almirante en efecto,
yà publica en tal rigor,
que ha sido siempre mayor,
La necedad del Discreto.

Siente el pensar importuno,
que quando à España mandava,
dezia, que no le igualava,
Del Rey abaxo Ninguno.

Pensò engordar (siendo flaco)
la bolsa con el dinero,
perdiendo à Castilla; pero,
La Codicia Rompe el Saco.

Pensò medrar en el trueque,
que de Rey quiso fraguar,
mas vendrà à experimentar,
El Castigo del Pensè que.

Aquesto que digo es llano;
que no, no lo finjo yo;
y si èl dixere que no,
La Respuesta està en la mano.

Este se và pareciendo,
à vno, que con furia fiera,
al rodar por la escalera,
diziendo iba, *To me entiendo.*

Governos con fundamento,
de nuestras Costas pedia,
mas descubriò picardia,
El pedir con mal Intento.

Y para estàr defendido,
se retraxo à Portugal,
mas ha logrado muy mal,
La dicha del Retraydo.

Con el acento veloz,
cantò mucho complacer,
mas èl vendrà à conocer,
La Desdicha de la Voz.

Yà la Campaña le espera,
y aunque tanto ha blafonado,
aun se mira recatado,
El Licenciado Vidriera.

Todas sus operaciones
pensò lograr lifongero
contra toda España; pero
Ciencias Implden Trayctones.

Y aunque con la fuga espere
escapar de algun subcesso,
està muy bien; pero esso,
Serà lo que Dios Quisiere.

Y aqui para entre los dos,
mala salida le mando:
porque le està amenaçando;
La Nueva Ira de Dios.

Corçana, su bizarría,
de el mundo apludida fue;
mas llega à conocer, que
Sin Hora no ay Valèntia.

El Archiduque en las dobles
penas que le cercan, yà
muy presto conocerà
Como se Vengan los Nobles.

Los Ingleses con gran prisa,
se rinden en tal afàn;
mas oygan Missa, y veràn,
Lo que puede el oír Missa.

La Reyna Ana, al parecer,
todas las ciencias ignora,
que no prueba bien aora,
No avrà mal donde ay Muger.

Bien



Bien, lo que al Principe passa
(Jorge) nos lo dà à entender,
puesto que ella viene à fer,
La Muger que Manda en Casa.

Saboya, aunque riguroso
de la palabra à la fee
nos faltò, confia, que
El Cielo siempre es Piadoso.

Darmeftad, à quien no pasma
vèr sus hechos fingulares,
puesto que por esos Mares
anda hecho, *El Galàn Fatasma?*

Siete son los Confidentes
que à Castilla contradicen,
y aunque estàn despiertos, dizen,
que son, *Los siete Durmientes.*

Portalegre se mostrava
con valor, mas se rindiò,
y aunque à merced se entregò,
yà *Mejor està que Estava.*

El de Gormaz à traer
vino la noticia aqui,
llevarà albricias; y afsi
Servir para Merecer.

De Phèlipè pone leyes
el valor (tan sin estremos)
que en lo humano le aclamemos,
El Mayor Rey de los Reyes.

Y el de la Reyna, Advertid
no es menos, por varios modos:
porque la llamamos todos,
El Luzero de Madrid.

Luis,

Luis, la magnanimidad
muestra, en todo lo que intenta:
pues que valiente sustenta,
Duelos de Honor, y Amistad.

Baviera con gran furor
muestra su grande poder,
con que vendrà à conocer,
Lo que merece el Valor.

Tiene todo el que procura
servir à su Magestad
con amor, y con lealtad,
Amor Lealtad, y Ventura.

Los Soldados en efecto,
al que se niega à la Fè,
aunque grande le dàn, que
Contra la Fè no ay Respeto.

Mas victorias, ni tragedias,
no quiero dezir, mirando,
que se me vãn apurando
los Tititulos de Comedias.

Que digo bastante entiendo
en dezir, que cada dia
humilladas, à porfia,
las Plaças se vãn rindiendo.

Y porque acabar se note,
escucha en el postrer vale,
aquesta Octava, que sale,
de lo craso del cogote.

HABLANDO CON NUESTRO
Rey (que Dios guarde.)

OCTAVA.

Phelipe Excelso, à quien el Orbe aclama,
Excesso de Phelipes tus passados,
Pues que tanto valor tu pecho inflama,
No temas dàr con triumphos duplicados,
Repetidos assumptos à la Fama,
Y à la canalla Infel nuevos cuydados,
Mientras rige essa diestra vencedora
La fulminante espada cortadora.

LAVS DEO.

